ALEKHIN PIERDE CONTRA

LA HISTORIA DE LOS ULTIMOS AÑOS DEL CAMPEON MUNDIAL DE AJEDREZ, A QUIEN EL

PARA MUCHOS, ALEKHIN FUE EL MAESTRO MAS GRANDE DE TODOS LOS TIEMPOS, PERO EL DESTINO LE GANO AL FINAL TRAGICA PARTIDA

LA VIDA

DESTINO DIO JAQUE MATE

Por
Francisco Lupi
CAMPEÓN DE AJEDREZ DE PORTUGAL
(SERVICIO ATLAS DESPATCHES)
ESPECIAL PARA "LEOPLÁN"

En enero de 1940, cuando el reducido círculo ajedrecístico de Portugal no había recibido aún la visita de un campeón mundial, se nos informó que Alejandro Alekhin y su esposa Grace estaban en viaje con destino a Lisboa.

Se estableció un programa de recepción tal que no lo hubiera desdeñado un príncipe heredero en jira de placer. Se reservó inmediatamente el apartamento más lujoso en el mejor hotel de Estoril, y se consiguió un magnífico automóvil de ocho cilindros para uso exclusivo de nuestro huésped.

Regreso de Buenos Aires

En una neblinosa mañana de febrero, acudimos al puerto para recibirle al desembarcar de la nave que le traía de Buenos Aires, después de haber encabezado el equipo francés durante el "Match de las Naciones". Aun antes de que el barco atracara, le vimos en la cubierta superior, muy rubio, sonriente, con dos perritos en los brazos.

Luego nos acostumbramos a verle, en sus partidas simultáneas, llevando siempre el smóking de buen paño inglés, siempre con sus ademanes y gestos levemente teatrales. Estaba un poco grueso, su aspecto era bueno, aunque después de tres o cuatro horas de concentración ante los tableros, mostraba señales evidentes de cansancio. Bebía mucho café. En una ocasión, ingirió más de veinte tazas en sólo siete horas.

Entretanto, su esposa permanecía sentada en un rincón de la sala, tejiendo imperturbablemente, mientras los perritos jugaban con la lana.

—Ten cuidado —murmuraba cada vez que él pasaba cerca de ella—. Bebes demasiado café.

Alekhin encantó a los aficionados portugueses con su brillantez, su amabilidad y su constante disposición a ayudar a los jugadores jóvenes, así como para participar en obras de caridad. Pero había estallado la guerra y Alekhin, nacido en Rusia, pero francés por adopción e inclinaciones, partió de Portugal. Algunas semanas después recibí una carta en la que me anunciaba que era teniente intérprete en el ejército francés.

Cuando cayó Francia

No pasó mucho tiempo antes de que recibiera otra carta. Francia había caído, y me escribía desde España, pidiéndome que le consiguiera autorización para volver a Portugal, "posiblemente en viaje a los Estados Unidos".

Y volvió, esta vez solo y sin ser anunciado a los cuatro vientos. La prensa portuguesa, congestionada con el cúmulo de noticias de guerra, no le dedicó más de media docena de líneas en las páginas interiores. Nada de Palace Hotel, ni de automóvil...

Su esposa había insistido en quedarse en París, con el fin de proteger lo que quedaba de su *chateau* en St. Aubin-le-Cauf, cerca de Dieppe, que, como él decía, había sido "científicamente saqueado por los alemanes". La esposa era norteamericana, y por consiguiente, tenía una relativa libertad de movimiento en Francia, pero la intención de Alekhin era concertar un match en los Estados Unidos y enviar a buscarla.

Ese plan falló, primero a causa de Pearl Harbour, y luego porque el gran Capablanca, el ex campeón mundial, no prestó apoyo alguno a la idea de Alekhin de un match de desquite entre ambos.

¡Vino!

En la tarde en que llegamos a la conclusión de que las negociaciones para ese match no tendrían éxito, Alekhin y yo paseábamos en silencio por la rúa Aurea. Debo señalar que después de cierto match con el maestro Euwe, Alekhin había dejado de beber. La primera vez que llegó a Lisboa ni siquiera fumaba. En su segunda visita a Portugal noté que fumaba de nuevo. Esa tarde, al pasar ante un café, me dijo sin mirarme de frente:

—Voy a comprar cigarrillos —y me pidió que le esperase.

(CONTINUA EN LA PAGINA 110)

¡UNA OBRA DE
DOSTOIEWSKI!

es como un alucinante descenso hasta lo más hondo, remoto e inaccesible del corazón humano. Nadie como el gran novelista ruso penetró en los arcanos del alma y dió a los seres que animó con su pluma inmortal el calor y el frenesí de la vida.

EL PRINCIPE IDIOTA

la obra maestra de
FEDOR DOSTOIEWSKI
que publicará en su PROXIMO NUMERO

LEOPLÁN

ha sido incluída entre las obras más humanas, conmovedoras y patéticas del genial creador eslavo.

EL PRINCIPE IDIOTA

¡Es el drama de una conciencia!

¡El grito de un corazón transido!

¡El eterno canto de dolor del hombre ante el misterio de la vida!

LEOPLÁN APARECE EL 18 DEL MES ACTUAL

AGALLITA *¡Qué grande soy!* **Por J. CHRISTIE M**

LA ULTIMA CALAVERADA

(CONTINUACIÓN DE LA PÁGINA 15)

—¡Exactamente! Y, como yo, con el aturdimiento de la caída y con las vueltas que di para buscar el sombrero, me desorienté por completo...

—¡Eso es!... El caballo prefirió regresar a casita, a seguir corriendo aventuras...

—¡En una palabra! Como yo tenía en aquel momento algo de animal irracional, no caí en la cuenta de que podía muy bien estar desandando lo andado.

—¡Bien! ¿Y qué?

—Termine usted su historia...

—¡Esperamos el desenlace!...

—¿Qué ocurrió después?

—¡Nada! Lo que ya he dicho: que estaba en mi casa, y que tenía entre los brazos a mi mujer, a mi buena Eloísa, a vuestra amigota la marquesa...

—¡Bueno!... Pero, ¿qué hizo usted? ¿Qué dijo?

—¡Toma! La llevé al pabellón del jardín... (pues también aquel jardín tenía su pabellón correspondiente, en el cual había estado aguardándome la pobre, para hallarse más a la vista de la carretera); la llevé, digo, al pabellón del jardín..., y nunca más volví a ver a Antonia, ni a pensar en otra mujer que en aquella legítima y santa que me abrazó llorando de amor y de alegría, precisamente en el momento en que yo creía tener entre mis brazos a su rival.

—¡Pobre Antoñita! — exclamó el duque —. ¡Qué noche pasaría!

Todos soltaron la carcajada.

VIII

—Por lo demás — concluyó el marqués, tirando el resto del cigarro —, háganme ustedes el favor de considerar ahora el respeto que me causaría desde entonces aquel caballo que me había vuelto a la senda de la virtud.

Si yo hubiera sido emperador, como Calígula, lo habría hecho, no digo cónsul, sino catedrático de Ética... Pero no era más que marqués, y lo vendí casi de balde, avergonzado de que un animal irracional fuese, dentro de mi misma casa, más digno que yo de las bendiciones de mi confiada esposa. ✠

ALEKHIN PIERDE CONTRA LA VIDA

(CONTINUACIÓN DE LA PÁGINA 39)

Así lo hice, pero como transcurriera mucho tiempo, decidí ir a buscarle. Entonces vi que había pedido una botella de Oporto, y que la estaba vaciando vaso a vaso.

Nunca pudo volver de nuevo a la normalidad. El espléndido jugador que habíamos conocido un año antes, el hombre que podía captar de una sola mirada las probabilidades de cualquier posición, convirtióse de la noche a la mañana en un maestro de segunda fila, cuyas opiniones sobre cualquier variante podíamos discutir con facilidad.

Una tarde, le pedimos su parecer sobre una partida final jugada en la primera olimpíada por correspondencia entre Portugal y otro país. Alekhin pidió una botella de Oporto, y solamente empezó el análisis después de beber unas copas.

Todos los presentes pensaron que ese era su fin, y hubo quienes afirmaron que una criatura podría despojarle de su título. Y sin embargo, ¡qué sorprendente vitalidad había aún en ese hombre! Todavía iba a ganar numerosos torneos, y jugar muchas partidas maravillosas.

Un día se quejó de gran fatiga, y se le hinchó toda la región debajo del mentón y alrededor del cuello, como en los casos de infección glandular. Después de eso, su salud no le permitía realizar más exhibiciones de ajedrez. Sin embargo, sostuvo una de sus mayores sesiones de simultáneas en el Instituto Superior Técnico: 60 encuentros en los que obtuvo el 78 por ciento de victorias, en siete horas.

En septiembre de 1941, un poco restablecido, el campeón mundial partió de Lisboa con destino a Madrid. No puedo decir si su intención era trasladarse a Alemania. Sólo sé que todavía sentía la necesidad de hallarse junto a su esposa "porque es la única persona en el mundo capaz de entenderme", según decía.

Un hombre flaco, de manos temblorosas...

Por la prensa española, en la época del Torneo Internacional de Madrid, en octubre de 1943, me enteré de que el doctor Alekhin estaba nuevamente en la Península Ibérica, y que había llegado procedente de Alemania y los países ocupados.

Cerca de dos años después, recibí un telegrama de Gijón, preguntándome si quería participar en un torneo en el que intervendrían Alekhin y los mejores jugadores españoles.

Acepté, y en la estación ferroviaria de Gijón encontré a un hombre alto, delgado, que venía hacia mí y cuyos gestos y ademanes eran los de un autómata...

Era Alekhin, pero el cambio que había experimentado me dejó estupefacto y consternado. Del hombre orgulloso, de presencia majestuosa, cuyos gestos parecían haber sido estudiados ante un espejo, no quedaba más que una sombra que hablaba nerviosamente, y cuyas manos se agitaban temblorosas, en forma enfermiza.

Fué entonces, en Gijón, donde me contó la historia de los dos años anteriores, desde que fuera a Alemania. Le pregunté si estaba enterado de la controversia suscitada por sus artículos contra los judíos en el "*Pariser Zeitung*". Haciendo la señal de la cruz, me juró solemnemente que jamás había escrito una palabra de esos artículos.

Fué también en Gijón donde, por primera vez en mi vida, vi perder a Alekhin una partida seria. Cuando llegué, tuve la agradable sorpresa de comprobar que, una vez más, había renunciado al alcohol, pero la misma noche que perdió la partida contra el asturiano Bonet, un jugador mediocre, volvió a sus antiguos hábitos. Esa noche vi al "Coloso", como le llamaban los españoles, entrar en una taberna y permanecer mucho tiempo allí, bebiendo continuamente.

Recuerdo por casualidad la clase de juego que le hizo perder. En cierto momento, después de una apertura Holandesa, en la que él llevaba las blancas, tuvo que decidir entre un ataque de peón y una acción con piezas más importantes. Todavía me parece verle, sufriendo ante el tablero. La partida era decisiva para él; en cambio, para el asturiano se trataba solamente de defender una posición relativamente modesta en la tabla de posiciones. El campeón mundial, tan vacilante como un principiante, fumaba cigarrillo tras cigarrillo, hasta que por último se decidió por el ataque con el peón, el menos conveniente, que su adversario pudo anular con facilidad.

"Alguna depresión emocional"

Después de Gijón, jugamos en el torneo de Sabadell, cerca de Barcelona. Todos convinieron en que Alekhin no podía soportar la tensión física y mental. Además, aunque conocía todas las líneas del juego, cuando llegaba el momento de utilizar alguna con precisión, daba preferencia a alguna nueva clase de ataque, a veces extraña por completo al espíritu de esa partida particular. Sin embargo, pese a todas esas fantasías, que estoy seguro eran plenamente conscientes, pudo ganar el Torneo de Sabadell.

Le aconsejé entonces que se tomara un buen descanso, y, sobre todo, que dejara de lado la *simpatina*, una droga a la que se había aficionado demasiado. Pero insistió en aceptar una invitación para jugar en un torneo de Almería.

Dos meses después de mi regreso a Lisboa, leí en los diarios que había ganado ese torneo.

Pero casi al mismo tiempo, recibí un extenso informe del doctor Martínez Moreno, el famoso radiólogo español, en el que decía que el doctor Alekhin había llegado a la presión arterial máxima: 28; que todavía tomaba mucha *simpatina*, y que había sufrido un ataque. La carta era un S. O. S. Una de las frases decía:

"El estado general del doctor Alekhin está agravado por alguna depresión emocional, que creo relacionada con la falta de noticias de su esposa, añadida a las penosas circunstancias de su vida actual."

Mi penosa victoria

Yo no podía hacer mucho acerca de eso. Pero ese otoño, cuando yo jugaba en el Torneo Anual de Madrid, tuve una sorpresa agradable. Alekhin, que había estado en las Islas Canarias, entró en el Club Real de Madrid con un aspecto muy mejorado.

Explicó que los solícitos cuidados del doctor Moreno habían producido ese milagro. Nos dijo que en las partidas simultáneas que había jugado en Las Palmas había logrado los mejores resultados posibles, porque en sesiones de 20 y hasta 30 tableros, había obtenido más del 75 por ciento de victorias.

Con una alegre sonrisa, añadió que había dejado definitivamente el alcohol.

Se dirigía nuevamente a Portugal, y partió de Madrid antes de que el torneo hubiese terminado.

Me sorprendió, por consiguiente, recibir un día o dos después una comunicación de la Federación Española de Ajedrez, en la que me preguntaban si quería jugar en la ciudad española de Cáceres, en un torneo reducido en el que participarían Alekhin y algunos jugadores locales.

Corría entonces el rumor de que Alekhin había sido invitado para el Torneo de Londres, de modo que, doblemente interesado, me trasladé a Cáceres. Cuando llegué al pequeño hotel, el portero me entregó una nota que decía:

"Domingo por la noche. — Estimado amigo: Si lo desea, despiértame antes de acostarse. Entonces le diré lo que está ocurriendo.

"Sinceramente suyo, A. Alekhin."

Fuí a su habitación y conversamos hasta el amanecer. Alekhin estaba muy desalentado. Había sido invitado para el Torneo de Londres, pero la invitación había sido cancelada por otra carta, firmada por Mr. Hutton Ward, del *Sunday Chronicle*, el periódico que organizaba la competición.

Mientras tanto, comenzó el Torneo de Cáceres, limitado prácticamente a una partida entre los dos.

Es patético ser campeón mundial y tener que arriesgar en una sola partida un prestigio largamente conservado. Nuestra ridícula lucha por el primer puesto me proporcionó sensaciones muy desagradables, tornándome alérgico para siempre a los pequeños torneos de ajedrez.

Alekhin decidió jugar una línea basada en la defensa escandinava contra mi apertura de peón de rey.

Seis horas después, la partida quedó suspendida, y podía considerarse técnicamente tablas. Pero Alekhin insistió en continuarla, y, al forzar el juego, le costó la partida y el torneo.

Desde su punto de vista, era un preludio infortunado para su visita a Portugal, y en cuanto a mí preví los comentarios que harían sus más fervientes admiradores portugueses.

La visita a Londres cancelada

Cuando llegamos a Lisboa, decidimos sugerir al Casino de Estoril un pequeño match amistoso entre Alekhin y yo, para aliviar hasta cierto punto sus dificultades económicas.

Mientras tanto, fuí invitado para el Torneo de Londres. Era duro para mí tener que decírselo. Yo iba a ir, pero él, el campeón mundial, no. Sin embargo, antes de mi partida, jugamos un match de cuatro partidas, y Alekhin, pese a jugar bajo un aplastante *handicap* psicológico, ganó por 2 ½ a 1 ½.

Cuando partí para Inglaterra, Alekhin no había recibido aún ninguna carta importante por la cual pudiera juzgar acertadamente lo que pensaba de él el mundo del ajedrez. De modo que antes de partir, le prometí que tondearía en Londres las opiniones de los maestros que intervenían en el torneo, sus antiguos colegas de tantos países.

Veinticuatro horas antes de terminar la competición, los maestros Euwe y Denker convocaron a una asamblea para juzgar el caso de Alekhin. Entre los presentes, además de los nombrados, estaban Sir George Thomas, el doctor Ossip Bernstein, el doctor Tartakower, Liszt, Friedmann, Medina, Abrahams y Steiner.

La reunión fué bastante agitada, y puede comprenderse fácilmente que los judíos presentes se mostrasen muy resentidos. Debo decir, sin embargo, que la actitud de Euwe y Denker fué muy severa y digna. Parecían comprender la responsabilidad de juzgar a un hombre por su vida profesional mientras se hallaba a muchos kilómetros de distancia. Al final, la cuestión fué pasada a la Federación Internacional de Ajedrez, pidiéndose a Alekhin que se presentara ante sus propias autoridades ajedrecísticas francesas para defenderse de las acusaciones que se formulaban contra él.

Cuando volví a Lisboa, encontré a Alekhin muy dispuesto a seguir esa indicación. Pidió inmediatamente una visación francesa. Pero murió antes de que se la concedieran.

Amistad con el opresor de los checos

En esas últimas semanas, el pesar, la mala salud y la pobreza le aplastaron por completo. Algunos de nosotros, desesperados, decidimos hacer un nuevo llamamiento a su esposa.

"Desde su llegada aquí, hace un mes —le escribimos—, *su esposo ha estado en una situación imposible, enfermo, sin recursos materiales, y viviendo virtualmente de la caridad en una pensión de Estoril."*

Pasaron los días y nada sucedió. Alekhin pasaba el tiempo en la cama, o paseando por su habitación como un león en la jaula.

Una tarde le pregunté cómo era que había recibido tantas atenciones y privilegios de los alemanes y en los países ocupados por los alemanes. Me reveló que eso derivaba de un antiguo conocimiento con el notorio doctor Frank, el opresor de los checos, que era un entusiasta aficionado al ajedrez, y que tenía una de las bibliotecas más completas del juego que él hubiese visto.

—Al principio — me dijo — se mostró muy generoso conmigo, pero luego comenzó a mostrar sospechas, especialmente después que se enteró de un comentario que hice sobre la ejecución de Przpiorka, un jugador judío que había entrado en un café de Praga *verboten* (prohibido) para los judíos. Tal vez algunos de mis colegas —añadió nerviosamente— no

EL MAESTRO, DURANTE EL TORNEO DE LAS NACIONES, REALIZADO EN BUENOS AIRES

comprendan que tuve que actuar discretamente para conservar la vida.

Quince días antes de su muerte me llamó por teléfono para preguntarme, lleno de tristeza, si quería trabajar con él en unos "Comentarios sobre las mejores partidas del Torneo de Hastings", añadiendo:

—Estoy completamente sin dinero, y necesito ganar algo para comprar cigarrillos.

El cable de Moscú

Fuí a Estoril y traté de animarle un poco. Empezamos a trabajar inmediatamente. Y cuando estábamos casi al final de las partidas de Tartakower, enfrascados en la tarea, oímos llamar a la puerta.

Me parece verle aún, ponerse de pie y dirigirse con pasos inseguros hacia la puerta, para recibir el siguiente telegrama de Mr. Derbyshire, de Nottingham:

"Moscú ofrece suma substancial por cam-

(CONTINÚA EN LA PÁGINA 114)

ALEKHIN PIERDE CONTRA...

(CONTINUACION DE LA PAGINA 111)

peonato ajedrez a jugarse en Inglaterra entre usted y Botvinnik stop. Sugiero designe usted alguien en Inglaterra para representarle y arreglar detalles stop. Conteste por cable."

La alegría que experimentó fué indescriptible. Le costaba trabajo sobreponerse a la impresión, y convencerse de que pronto podría figurar de nuevo en el "gran mundo" del ajedrez.

Contestó inmediatamente a Mr. Derbyshire, diciéndole que accedía a sostener el match, siempre que Botvinnik aceptara las condiciones que él había puesto en 1939. ¡Pobre Alekhin! Con toda seguridad hubiese aceptado jugar en cualesquiera condiciones que le hubiesen ofrecido.

Algunos días después, Mikhail Botvinnik en persona le envió una carta por intermedio de la Embajada Británica en Lisboa. El texto estaba en ruso, con una versión inglesa agregada, y decía:

"Campeonato Mundial de Ajedrez.

Señor Alejandro Alekhin:

Lamento que la guerra haya impedido la organización de nuestro match en 1939. Pero por la presente desafío nuevamente a usted para realizar un match por el campeonato mundial de Ajedrez. Si acepta usted, una persona autorizada por mí mismo y el Club de Ajedrez de Moscú efectuarán las negociaciones pertinentes con usted, o su representante, para concertar las condiciones, la fecha y el lugar donde deberá realizarse el match, preferiblemente por intermedio de la Federación Británica de Ajedrez. Espero su respuesta, en la que le agradecería consignara sus ideas acerca de la fecha y el lugar del match. Le ruego enviar una contestación telegráfica, con posterior confirmación por carta, al Club de Ajedrez de Moscú.

Febrero 4 de 1946.

(Firmado): *Mikhail Botvinnik."*

Unos cuantos días después, cuando Alekhin había pedido ya a Mr. Dumont, director del *British Chess Magazine* de Londres que fuese su representante, ocurrió algo que parecería fuera de lugar mencionar aquí.

Mr. Winston Churchill pronunció su sensacional discurso en Fulton, Estados Unidos. Tan pronto como Alekhin lo leyó en los diarios me telefoneó, pidiéndome que fuese a verlo inmediatamente. Cuando llegué estaba sentado en un sillón, completamente desmoralizado.

—¿Ve lo desgraciado que soy? — exclamó —. El mundo no tiene cordura, y va hacia otra guerra. Estoy seguro de que mi match con Botvinnik no será posible jamás.

Traté de tranquilizarle. Nos pusimos a trabajar nuevamente en las partidas del Torneo de Hastings, y en una pausa, cuando dejamos el trabajo para beber una taza de café, le pregunté qué planes tenía para su match con Botvinnik. Olvidando por un momento sus preocupaciones usuales, murmuró que el mundo quedaría asombrado por las ideas que tenía en la mente, y dijo con una maliciosa sonrisa que se proponía hacer una pequeña jugarreta a Botvinnik.

—Me propongo jugar partidas abiertas, tratando en todo momento de llevarle al juego español.

Le contesté que Botvinnik nunca entraría en el juego español, porque como él sabía muy bien, los maestros rusos tenían un profundo conocimiento del juego francés. Replicó que en los últimos tiempos había estudiado algunas variaciones del ataque Panov, pero cuando le pedí que me mostrara algunas, hizo un ademán como para decir: "¿Quién revela sus armas secretas?"

"¡Lupi: quiero vivir!"

Ese era el antiguo Alekhin. Pero veinticuatro horas después, a la 1 de la madrugada del viernes 22 de marzo, cuando subía la escalera de mi apartamento en Lisboa, vi a alguien inclinado contra la puerta, a quien no tardé en reconocer como mi amigo. Cuando estuve junto a él, me aferró nerviosamente los brazos, y con una voz que jamás olvidaré me dijo:

—Lupi, la soledad me está matando. ¡Quiero vivir! Debo sentir la vida a mi alrededor. Ya he gastado el piso de mi habitación de tanto pasearme. ¡Llévame a cualquier club nocturno!

Esa fué la última vez que sintió la fuerza dinámica vital dentro de él. Mientras la orquesta ejecutaba tangos melancólicos, me sentí enfermo al contemplar la sombra de quien había sido otrora el jugador de ajedrez más grande de todos los tiempos. Conversamos nuevamente del match con Botvinnik. ¿Podría realizarse, después de todo?

Era muy tarde cuando nos separamos, y esa fué la última vez que le vi con vida.

La autopsia dijo que había sufrido de arteroesclerosis, gastritis crónica y duodenitis, que su corazón pesaba 330 gramos, que el perímetro de su cráneo era 540 milímetros, el índice cefálico estaba expresado por $\frac{150 \times 100}{83}$, etc.

El viejo doctor Alex...

Todo lo que sé es que el domingo por la mañana, alrededor de las 10,30, me despertaron y me dijeron que fuera sin pérdida de tiempo a Estoril, porque había ocurrido algo "al viejo doctor Alex".

Entré en su habitación junto con las autoridades portuguesas.

Estaba sentado en su sillón, en una actitud tan calma que se hubiera pensado que estaba dormido. Solamente había un poco de espuma en la comisura de la boca.

El veredicto médico en cuanto a la causa de la muerte nada significó para mí. Me parecía, en cambio, el Rey de los Ajedrecistas, caído después de la partida más dramática, la jugada en el tablero de la vida.

"Este es un gran tablero de noches y días,
Donde el Destino juega, con hombres por pie-
[zas,
Mueve una y otra vez, jaquea y mata
Y uno tras otro vuelven a la quietud de la
[caja." ⊕

LECTORA DESDE HACE 19 AÑOS *(Dpto. Salto, Uruguay).* — Creemos que lo más indicado es que se dirija a una agencia de turismo, También puede hacer llegar su pedido a las representaciones diplomáticas de esas naciones en Montevideo.

JULIO ZANFINI *(San José, Uruguay).* — 1º Le aconsejamos consulte en una farmacia o perfumería. 2º. Tenga a bien precisar a qué clase de masa se refiere, ya que las esculturas pueden ser de diversos materiales.

NELLY BERTER *(Hughes, Santa Fe).* — El *18 Brumario* es el nombre que se dió al golpe de estado que puso término al Directorio de la República Francesa, el cual fué reemplazado por el Consulado el 18 Brumario del año VII, que corresponde al 9 de noviembre de 1799. Se le llamaba *Brumario*, debido a las frecuentes nieblas que hay en esa época del año en Francia. Comenzaba el 22 de octubre, finalizando el 20 de noviembre.

H. M. F. C. — 1º. Hay una obra de Stefan Zweig en la que se hallan reunidas, bajo el título de "La lucha contra el Demonio", las biografías de Hölderlin, Nietzsche y Kleist. 2º. La novela "Hyperion" y algunos poemas. 3º. Escribió también el drama "Empédocles", que quedó inconcluso. Tradujo "Antígona" y "Edipo Rey", de Sófocles, y publicó otras obras de índole varia que sería largo citar.

NÉLIDA *(Montiel, Capital).* — En las páginas de la revista "Maribel", que publica esta misma Editorial, aparecen avisos que podrán orientar a usted en ese sentido.

ROGER F. LAISANT *(Capital).* — La persona que estaba a cargo de esa sección falleció hace algunos años. En consecuencia, lamentamos no poder complacerle como deseáramos.

"PATAGÓN INDIGNADO". — Precisamente en este número de LEOPLÁN aparece una interesante nota sobre esa tierra tan plena de encantos y leyendas. Esperamos que habrá de agradarle y le quedaremos reconocidos si nos hace llegar su opinión al respecto.

"EL PERFUME DE LA DAMA VESTIDA DE NEGRO" *(Bolivia).* — El tenor que usted cita en su carta no actúa en radio actualmente. A María Duval puede escribirle a Estudios San Miguel, Campichuelo 553, y a Roberto Escalada a Argentina Sono Film, Ayacucho 358. Agradecemos sus palabras de elogio, así como sus gentiles sugerencias, que tendremos en cuenta. Aunque por el momento no admitimos colaboraciones espontáneas, por razones de espacio, es posible que más adelante aceptemos su ofrecimiento. En algún próximo número publicaremos la foto del actor que usted solicita.

RAFAEL MEGLIO, *Villa Diego (F. C. R. P. B.).* — La nota sobre nutrias, a que usted se refiere, apareció en LEOPLÁN 263, correspondiente al 2 de mayo de 1945. Agradezco sus gentiles conceptos.

ROSE DE NOEL *(Dpto. Salto, Uruguay).* — Para los rosales y otras plantas de adorno, no es menester emplear abono químico. Basta usar abono natural. En cuanto a la cantidad a mezclar es suficiente una capita liviana. Este mes que comienza, y octubre también, son buenos para abonar.

ANTONIO GUTIÉRREZ *(Tandil).* — En la sección La Granja, del presente número de LEOPLÁN, se habla de lo que a usted le interesa. Acepto complacido sus amables palabras de estímulo.

RAMÓN NOGUÉS *(La Rioja).* — La raza de conejos gigantes de Flandes está considerada como la mayor. Desde luego que se cotizan bien sus pieles. Procure que al desollarlas no sufran rasgaduras ni cortes.

En esta sección contestamos todas las preguntas de carácter general que nos formulen nuestros lectores. No se devuelven los originales de colaboraciones espontáneas ni se mantiene correspondencia sobre ellas. La correspondencia debe dirigirse siempre a Esmeralda 116, Buenos Aires.

PRECIOS DE SUSCRIPCION
"LEOPLAN"

Anual..... $ 9.60
Semestral..... „ 5.—

Estos precios rigen para todo el país, América y España.